

## Estudio de Caso

### La Moralia y Venus luchan por la tierra en el Valle del Cauca

*“El futuro no está en la ciudad, el futuro de Colombia y de todo el mundo está es en el campo, porque acá es donde contamos con todas las riquezas. ¿Qué no tenemos mucho dinero? Bueno pero mirá la naturaleza que tenemos, el agua, la comida... En la ciudad si no tengo 1.000 pesos para un plátano, ¡no me lo puedo comer!” (Sulay Enerieth Zamudio, Corregimiento Venus)*



*Los niños y niñas de la vereda de Venus volviendo de la escuela*

### Ubicación de La Moralia y Venus en Tuluá

Tuluá es un municipio ubicado al este del departamento de El Valle del Cauca, en el centro-oeste de Colombia. Su casco urbano se ha convertido ya en una de las principales ciudades del departamento, con 187.000 habitantes, pero sigue siendo un municipio con mucha presencia en la ruralidad. Mientras la ciudad queda en el plano del valle del río Cauca y por lo tanto en zona caliente, la mayoría de sus veredas se encuentran en las lomas de la Cordillera Central Andina y por lo tanto, en zonas más frías. Su población rural es de 29.500 habitantes, de los cuales 5.551 habitantes viven en veredas o corregimientos que están incluidos en la propuesta de Zona de Reserva Campesina que impulsa actualmente la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASTRACAVA). Estos corregimientos son El Retiro, Tochecito, Altaflor, Quebrada Grande, Puerto Frazadas, San

Rafael, Piedritas, La Moralia, Venus, Monteloro y La Diadema, 11 en total, que incluyen 45 veredas de la zona montañosa media y alta de Tuluá.

La Moralia y Venus son dos corregimientos contiguos en los que buena parte del campesinado está organizado a través de ASTRACAVA. De hecho, La Moralia ha sido uno de los puntos neurálgicos de la organización campesina en Tuluá y hasta hace pocos años su sede se encontraba en el caserío central del corregimiento. Los dos corregimientos se encuentran en el corazón del municipio y son zonas de clima montañoso y frío, sobre todo en las lomas más altas del corregimiento de Venus. Es en estas dos veredas donde vive muy humildemente el campesinado que protagoniza este caso y en las que se desarrolla esta historia de acceso a la tierra y defensa del territorio.

### Un caso de “Resistencia a un infierno”

La protagonista de este caso es una comunidad campesina que ha jugado un papel decisivo en la lucha por la tierra, por la memoria y por la identidad campesinas en dos pequeñas comunidades de Tuluá: La Moralia y Venus. El corregimiento de La Moralia tiene siete veredas y el de Venus cuenta con ocho. Estos dos, junto a 9 corregimientos más, formarían parte de la Zona de Reserva Campesina que está en proceso de creación –no sin muchos obstáculos- en el municipio de Tuluá como alternativa de ordenamiento territorial, social y ambiental y como mecanismo de defensa del territorio ya logrado gracias a la organización, la resistencia y la persistencia de la comunidad.

#### La organización de ASTRACAVA

“La protagonista es la comunidad campesina, el pueblo que emprende una lucha por obtener tierra”, asegura el líder campesino José Alonso Valencia, un colombiano de los auténticos que enseguida se hace respetar. Tiene alrededor de 60 años y parece haber pasado la mitad de su vida trabajando la tierra y la otra en reuniones, asambleas, marchas y paros. Él es actualmente presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) de La Moralia, ha sido anteriormente presidente de la subdirectiva tuluense de ASTRACAVA y en definitiva es un líder comunitario histórico reconocido en la región.

El actual presidente de ASTRACAVA en Tuluá y a su vez de la JAC del corregimiento de Venus es don Heber Rivera Mendez. Él es un humilde campesino original del Cauca que hace menos tiempo que anda “liado con la organización”, como él mismo afirma. “La función de ASTRACAVA es trabajar por la comunidad campesina, luchar por el campesinado, por nosotros”, así define la misión de esta asociación de campesinos don Rogelio de Jesús Osorio, vicepresidente de ASTRACAVA a nivel departamental y vecino de Venus. “Acá nosotros tenemos la JAC en sociedad con ASTRACAVA”, explica el líder, para ayudar a entender la relación entre la acción comunal y la asociación de campesinos.

ASTRACAVA es la organización campesina más importante de El Valle del Cauca. Tiene una directiva departamental, con sede en el municipio de Palmira, y subdirectivas en varios municipios vallecaucanos. Las principales subdirectivas en las que se están adelantando procesos de constitución de Zona de Reserva Campesina (ZRC), una de las

principales funciones de ASTRACAVA, son las de Florida, Pradera, Guacarí y Tuluá. Cada subdirectiva tiene su presidente, su vicepresidente, secretaría, tesorería y fiscal, es decir, su junta directiva que se reúne periódicamente para seguir trabajando en la organización campesina, en la relación con instituciones públicas, y el camino hacia la constitución de las ZRC. La sede de ASTRACAVA en Tuluá estuvo durante varios años en La Moralia, por ser uno de sus núcleos fundacionales, pero fue trasladada y hasta hoy se encuentra abajo, en la ciudad de Tuluá.

### **Los comités agrarios**

Las dos comunidades que observamos, Venus y La Moralia, tienen un tejido social campesino fuerte, construido sobre todo a través de ASTRACAVA y su estrategia organizativa que ha consistido en la creación de comités agrarios veredales. La función de estos comités es “ver qué necesitamos, cuales son los proyectos que buscamos, qué ayudas ofrecen desde la alcaldía y ponernos de acuerdo en *la municipal* –la ASTRACAVA de Tuluá- con otras veredas y corregimientos”, explica Medardo Antonio Bedoya, otro líder campesino de La Moralia. Esta estrategia organizativa ha tenido sus altibajos en los últimos 10 años y, a pesar de que hace unos años había sido más fuerte, actualmente de los 25 corregimientos rurales que tiene Tuluá, en 10 funcionan activamente los comités agrarios veredales asociados a la ASTRACAVA.

Estos comités agrarios, por lo menos en el caso de La Moralia y Venus, se subdividen a su vez en los siguientes comités: el comité de parceleros –aquellos que se encargan de seguir haciendo la reforma agraria de hecho-, el comité de mujeres –las mujeres organizadas para lograr proyectos productivos propios y hacer actividades para recaudar fondos para la organización, por ejemplo- y el comité de víctimas –el colectivo de víctimas del paramilitarismo organizado para reivindicar una reparación individual y colectiva. Los comités de cada vereda tienen una o un presidente y cada subcomité tiene una o un delegado o representante. Se encuentran y funcionan por medio de reuniones y asambleas semanales y convocan jornadas de trabajo colectivo llamadas convites o mingas comunitarias.

### **Resistencia a pesar de todo**

Estos dos corregimientos son dos ejemplos más en Colombia de comunidades rurales que han vivido y aun viven una situación de abandono total del Estado. “Abandono en cuanto a acceso a tierra, vías, vivienda, salud, educación, en cuanto a la explotación del medio ambiente, etc.”, denuncia el líder comunitario don Alonso. “Es partiendo de esas falencias que la comunidad se organiza para construir y luchar por esos derechos fundamentales”, explica. “Una cosa ejemplar que tenemos aquí es la soberanía alimentaria, porque sin comida no hay vida”, defiende don Alonso. Pero la particularidad más especial y relevante de este caso es que el campesinado de La Moralia y de Venus, dedicado a esta lucha desde hace décadas, haya podido levantar cabeza y seguir luchando organizado después de haber sufrido de manera profunda uno de los periodos más oscuros e inhumanos de la historia colombiana: el paramilitarismo de la época de la presidencia de Álvaro Uribe.

En 1999 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) entraron violentamente a La Moralia y protagonizaron una masacre sin precedentes que acabó con al menos 300 campesinos y campesinas en Tuluá. Don Pablo Castañeda, otro líder comunitario con larga historia y actualmente vicepresidente de la JAC de La Moralia, se salvó de milagro de esa cruel masacre como se contará más adelante. Él pone de relieve que hay que reconstruir y difundir la historia de este caso solo por “la resistencia de aguantar semejante infierno”. Pues, a pesar del terror y el miedo infundidos en esta comunidad, con el tiempo y gracias a la organización hoy se están haciendo pasos significativos hacia la conformación de una figura jurídica de Zona de Reserva Campesina (ZRC) que proteja de una vez por todas este territorio logrado a través de los actos de la comunidad, de las llamadas dinámicas parceleras de ocupación y trabajo de tierras ajenas hoy ya propias.

### **Amplio tejido organizativo**

La Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca forma parte de la Coordinación Campesina del Valle del Cauca (CCVC), un proceso fundado en el 2004 por distintas organizaciones del departamento. “Ahí llegan jóvenes universitarios con ganas de trabajar”, cuenta don Alonso, refiriéndose a estudiantes de ingeniería ambiental y otros egresados universitarios que trabajan desde el inicio con ASTRACAVA. “La Coordinación Campesina trabaja de la mano de ASTRACAVA y son muy buenos asesores”, cuenta don Rogelio. La CCVC a su vez forma parte de la plataforma política Marcha Patriótica, fundada en el 2012, y está vinculada con otros sectores sociales urbanos a través de la Central Única de Trabajadores, la CUT o la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO).

ASTRACAVA participa también en la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) fundada el año 2001 y reactivada –después de la criminalización y persecución en el periodo oscuro de Álvaro Uribe- el año 2011. En ANZORC confluyen todas las organizaciones que ya constituyeron su ZRC como alternativa de ordenamiento social y territorial, que son seis en todo el país, y las comunidades y colectivos agrarios que están trabajando para llegar a hacerlo pronto.

### **Características del campesinado**

El campesinado de La Moralia y de Venus, como se ha dicho, se caracteriza por haber cargado con altas dosis de dolor y sufrimiento y, a la vez, haber mantenido la capacidad organizativa. Son comunidades relativamente pequeñas que viven en extensiones también pequeñas de terreno. El corregimiento de La Moralia tiene 632 habitantes y 1.069 hectáreas de extensión y el de Venus tiene 270 habitantes y 2.198 hectáreas de extensión en una zona más alta y boscosa de las montañas andinas que incluye una Zona de Reserva Forestal. La Moralia tiene un caserío o pueblito donde se encuentra el colegio, algunas tiendas y una cancha para diversos deportes. El núcleo de Venus, en cambio, es una hilerita de casas que incluye solo una tiendita-panadería, pues en este corregimiento la

mayoría de familias viven en casitas de madera disgregadas alrededor de las extensas lomas.

“Tenemos una cultura campesina porque hemos nacido y nos hemos criado en el campo, con lo que dejaron los ancestros”, explica don Heber. La gran mayoría de esta población es mestiza y no se reconoce como afro o como indígena sino como campesinos. Se trata, en un alto porcentaje de la población, de personas desplazadas por el conflicto armado o llegadas a Tuluá en busca de tierras para trabajar. Don Rogelio, nacido en tierras de Antioquia, llegó a Venus con su familia a los 16 años y a sus 73 explica que “por acá en este sector *habemos* mucha gente antioqueña, gente de El Valle, de Caldas, del Cauca, del Tolima... mejor dicho esto es una mezcla de campesinos trabajadores que vienen a cultivar la tierra”, se ríe.

El líder comunitario don Alonso asegura que “como campesinos somos solidarios con nuestro vecino, cuando yo me enfermé tuve la solidaridad de mis vecinos y de la organización”. En efecto, la comunidad vive en buena armonía en el caserío de La Moralia y en las fincas del resto del corregimiento. “El futuro no está en la ciudad, el futuro de Colombia y de todo el mundo está es en el campo, porque acá es donde contamos con todas las riquezas. ¿Qué no tenemos mucho dinero? Bueno pero mirá la naturaleza que tenemos, el agua, la comida... En la ciudad si no tengo 1.000 pesos para un plátano, ¡no me lo puedo comer!”, exclama, maravillada de vivir en su comunidad, Sulay Enerieth Zamudio, una líder campesina de una pequeña vereda de La Moralia llamada La Alejandría.

### **Educación, jóvenes y salud**

Los niños y jóvenes a nivel general están posiblemente un poco por fuera del entramado de la organización y ésta reconoce que debe fortalecer el nivel de vínculo de las nuevas generaciones con los comités agrarios. Don Heber, como líder de ASTRACAVA en la actualidad, es consciente de que hay mucho trabajo por hacer: “no podemos desconocer el proceso organizativo porque de ahí nace el desarrollo para las comunidades, y obvio que nos falta mucho trabajo de concientizar a la gente para que no se acabe la cultura campesina, porque al paso que vamos... hay que luchar, buscar apoyos, que la juventud no salga del campo, porque el mismo sistema se los lleva”, explica preocupado.

En la Moralia hay una institución educativa que la comunidad valora muy positivamente a pesar de que, como dice don Heber, “no les enseñan a sembrar una mata de café sino a ir a la ciudad a estudiar”. En ella estudian 262 estudiantes de varias comunidades que se acercan cada día al caserío de La Moralia. “Falta apoyo de los entes gubernamentales para que los jóvenes no tengan que ir a la ciudad para poder ganar algo digno, porque en el campo el trabajo es duro y no es recompensado económicamente”, añade doña Sulay. “Es muy poquito el joven que dice yo voy a estudiar y luego me voy a quedar acá y voy a montar mi unidad productiva y voy a apoyar la comunidad y voy a luchar con el proceso... no, es muy difícil, hay que hacerles ver que el futuro no está en la ciudad, está en el campo”, continua la líder de La Alejandría.

Lo que realmente no hay ni en La Moralia ni en Venus es un puesto de salud en funcionamiento – en el caserío de La Moralia hay uno, viejo, pero está vacío y abandonado. Para ser atendidos por una enfermera deben bajar a la vereda más cercana, La Marina, donde si hay atención médica. Sin embargo, varios mayores y mayoras han mantenido la tradición cultural de usar plantas medicinales para sanar dolores comunes y, a falta de instalaciones médicas, muchos tienen su huerta medicinal. En general hay buen acceso a agua, aunque el servicio a nivel de gestión pública está mal atendido. En el caserío si existe un sistema de acueducto pero en las fincas del resto de veredas las mismas familias, de manera autónoma, instalan mangueras desde las quebradas o nacientes de agua más próximas hasta sus casas.

### **La mujer campesina**

Sulay Enerieth también explica, en el marco de la educación y la formación de la organización, que “se está trabajando la cuestión de género: en varios comités agrarios hay comités de mujeres en los que se viene trabajando la independencia económica de la mujer respecto al esposo, en esos grupos se están creando proyectos productivos para que ellas tengan un ingreso propio y no tengan que estar sometidas a lo que el esposo les quiera brindar”. El comité de mujeres de La Moralia, por ejemplo, ya ha logrado por medio de la asociación un proyecto de una planta para sacar extractos de plantas medicinales en el que trabajaran de manera cooperativa: una excelente manera de transformar las materias primas y sacar a la venta ya los productos finales.

A pesar del esfuerzo de toma de consciencia, respecto a la estructura machista presente en el campo, que se está haciendo desde el proceso organizativo, la situación de la mujer en el contexto familiar sigue siendo a veces un poco difícil al quedar encargada de todas las labores domésticas. Doña Nelly Pérez, la esposa de don Heber, tiene 45 años, 7 hijos y 8 nietos. Regenta una casa en la que viven 13 personas, 3 de ellas menores de 5 años a las que cuida mientras prepara el almuerzo para toda la familia y limpia la ropa, la casa y la finca. Toda una heroína que explica que “el trabajo en la casa es más duro que en la finca: es una cosa, y otra y haga aquí y haga allá y nunca se ve el trabajo de *uno*”.

“Hoy me levanté a las 3 de la mañana, despachamos a los sobrinos y al nieto a la escuela y luego hicimos desayuno para el resto, y para el trabajador, luego me fui para allá a sembrar unas maticas en la huerta: tomate, pimentón y un frijolito, y de ahí me vine y acá haciendo oficio... pero para mí es muy chévere el campo, no me gustaría el pueblo por muchas razones”, explica Nelly. Interesantes razones, a propósito: “la primera, por la familia: la familia en el pueblo se vuelve muy tremenda, viciosa, luego por la cuestión económica, que allá todo hay que comprar, hasta para hacer sancocho, para el ranchito hay que pagar arriendo... y luego el calor, allá hace mucho calor”, enumera, contenta.

### **Situación social actual**

Tanto Medardo como Sulay explican, con un poco de pena, que los comités agrarios de sus veredas creados a través de ASTRACAVA fueron más fuertes hace dos, tres y cuatro años

y que últimamente se han debilitado un poco y gozan de menos participación. “Eso es porque desde que nació nuestro proceso como ASTRACAVA la organización ha sido muy estigmatizada por el mismo Estado, porque no hemos compartido las políticas de Estado, unas políticas que no garantizan el derecho del campesinado a sus tierras y a la vida”, justifica el presidente de ASTRACAVA-Tuluá, “porque, por ejemplo, como comité agrario somos de Marcha Patriótica y ésta también es bien estigmatizada, siguen matando líderes campesinos de Marcha, ¿cuántos no han asesinado? Yo escuché que el fin de semana pasado asesinaron aquí cerquita un presidente de Junta, y así ha sido”, denuncia don Heber, preocupado.

Efectivamente, según el propio movimiento Marcha Patriótica, desde su lanzamiento en 2012 hasta hoy le han asesinado a más de 140 líderes sociales. Debido a la persecución y la desinformación, en las comunidades rurales existe mucha estigmatización hacia esta organización de izquierda comúnmente relacionada con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia que recientemente han finalizado su proceso de dejación de armas. Esta es una de las causas que ha hecho que los campesinos y campesinas de ASTRACAVA a veces sean reacios a participar de Marcha Patriótica. “Ojalá ahora con el acuerdo de paz, desde las FARC y desde el gobierno miren esta situación”, reza don Heber.

En la coyuntura actual el campesinado colombiano, desprovisto, a diferencia de los indígenas y afrodescendientes, de reconocimiento legal como sujeto político, está a la expectativa de que el Estado ejerza una fiel y rápida implementación de los acuerdos de paz de La Habana. En éstos se garantiza una Reforma Rural Integral –por más que no contempla mecanismos de redistribución de la tierra- y se habla de “apoyar” la figura de Zona de Reserva Campesina.

## Historia de la organización y la estrategia parcelera

Don Pablo Castañeda, que sabe un poco de la historia local, explica que “aquí era puerto maderero. Entre los años 60 y los 70, La Moralia era donde llegaban mulas cargadas de madera y llegaban carros a cargarla por ejemplo para la construcción del ferrocarril: madera fina salía de acá. El ferrocarril era un transporte importante para pasajeros, hoy día es solo para cargas desde que en los 80 llegaron las multinacionales encargadas de explotar el transporte de gasolina.” En cuanto a población, de un poco más de 600 habitantes actualmente, explica que “La Moralia era más poblada, fue La Violencia de 1948 –entre liberales y conservadores- que hizo que muchas familias abandonaran estas tierras. Luego, como pueblo pequeñito fue un pueblo sabroso de vivir”. Como testimonio, el mayor don Rogelio cuenta que “yo tenía siete años cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán, imagínese, ahí vivimos La Violencia de color político y más adelante nos tocó vivir la violencia paramilitar...”.

Don Joaquín Agudero es un humilde campesino de alrededor de 70 años con mucho proceso popular en la espalda. Vive en las alturas, en la parte fría de Venus desde donde se desplaza únicamente en una vieja bicicleta de llantas finas. Con él es sabroso mirar atrás y visualizar el entramado de la historia popular, ir enumerando el paso de organizaciones y procesos por el territorio tuluense. “En Tuluá desde los 70 ha habido la

Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, la ANUC, la Asociación de Mujeres Indígenas de Colombia, ha habido padres jesuitas que hablaban de la Teología de la Liberación... Todos ellos sembraron semillas”, cuenta. “A veces esos padres salían al campo para hacer sus reuniones familiares, habían unos fumando, tomando trago: eran más libres”, explica recordando al Padre Pacho Mejía, fundador del Instituto Mayor Campesino (IMCA), y otros padres que venían del Instituto Mayor Campesino, “una universidad campesina que tenemos acá en el Valle”, donde él se convirtió en un experto en agroecología.

### **El acceso o la posesión de tierras**

Dadas las circunstancias de desposesión y despojo de las tierras indígenas, afros y campesinas y por medio de este tejido social que aportó consciencia y vientos de liberación y autonomía a las comunidades, desde hace décadas –o más bien desde hace 500 años- se ha dado una dinámica común en muchos territorios de trabajar, cultivar y construir viviendas allá donde se pueda, sean tierras baldías, de propiedad privada de un tercero que no se encuentra en el territorio o de terratenientes que hayan usurpado anteriormente ese territorio. Y esta es la dinámica de acceso a la tierra que ha ejercido el campesinado de La Moralia y de Venus desde hace décadas hasta hoy. Seis de los ocho campesinos y campesinas entrevistadas en este caso viven y siembran en una tierra que no ha sido comprada ni recibida en herencia sino que ha sido ocupada, invadida, liberada o lograda a través de la estrategia parcelera o de toma de posesión, como ellos la llaman.

El proceso habitual ha consistido en detectar una tierra o una finca que está en desuso hace un mínimo de dos o tres años y empezar primero a sembrar en ella. Si no aparece propietario alguno en dos o tres años más –a veces menos-, proceden a construir su ranchito familiar en la finca y al cabo de pocos años ya no hay quien pueda decir que esa tierra no sea de esa familia. Es por este motivo que, según un estudio elaborado en 2014 entre la organización campesina de Tuluá, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) –sucesor del INCORA y predecesor de la actual Agencia Nacional de Tierras- y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), más de la mitad de las familias campesinas que viven en la zona rural de Tuluá no tienen escritura pública de las fincas que trabajan desde hace años.

“El INCORA era donde nos inscribíamos para tener tierra según la ley 200 de 1936, pero la institucionalidad que tiene Colombia para la Reforma Agraria no ha servido, por eso hay comunidades que a través de la organización hacemos la reforma agraria de hecho que es tomarnos las tierras abandonas, bien averiguadas”. De esta manera, sencilla y clara, explica don Alonso el funcionamiento de la Reforma Agraria real que se ha dado en su vereda natal, Venus, y en la que vive hoy La Moralia. Él es uno entre tantos de los que empezó a cultivar unas tierras que no eran suyas de propiedad y, más de 20 años después y sin tener ninguna escritura pública de ellas, sigue haciéndolo aunque ya de manera legítima. Don Heber, llegado a Tuluá hace 18 años, hizo exactamente lo mismo, “primero sembré mora y empecé a trabajar ese trozo, y al cabo de unos dos años es que hicimos la casita”, explica. “Y mirá que sí, nos ha ido bien por acá”, afirma doña Nelly, relajada.



La campesina Sulay Enerieth, original de Venus, cuenta también su experiencia en cuanto a recuperación de tierras: “Nosotros tomamos la posesión de un predio en La Alejandría, debido a la necesidad de trabajar y no teniendo donde, había una finca abandonada, que luego supimos que era un terreno baldío del Estado, y nosotros la tomamos, la limpiamos y la pusimos a producir y nos afiliamos al comité agrario de La Alejandría”. “Los otros de La Alejandría trabajan desde hace 10 años la finca de una persona que la dejó abandonada y son 240 hectáreas”, explica Sulay.

Desde ASTRACAVA y con la Coordinación Campesina se está realizando actualmente todo un trabajo jurídico, con un levantamiento topográfico, para poder formalizar o legalizar las fincas que la mayoría de sus afiliados campesinos poseen y así iniciar un proceso de extinción de dominio para los antiguos propietarios de los predios. “Que yo conozca...”, piensa doña Nelly, “no, yo no conozco a nadie que tenga escritura pública de su finca”. Don Heber, como presidente de la JAC de Venus, concreta que de 104 familias que tiene el corregimiento, 11 tienen documentos de propiedad, el resto están en lo que ellos llaman “posesión”. Así las cosas, no hay un número exacto de hectáreas de tierra a las que se ha logrado acceder en los últimos 20 o 30 años pero se podría afirmar que son más de mil entre la Moralia y Venus. De constituirse próximamente la ZRC en Tuluá se estarían formalizando y por lo tanto se estaría asegurando el acceso a un territorio de 35.022 hectáreas con los 11 corregimientos ya mencionados.

### **Historia de la organización campesina**

En el caso de la ASTRACAVA-Tuluá, es importantísimo este apartado histórico: un momento para darse cuenta de cuál es el origen de la demanda actual y para conocer a través de los mayores de la comunidad el tamaño del dolor, de la sensación de injusticia y del miedo que aun pesan en la consciencia de los pobladores de estas tierras. Es necesario conocer ese proceso para valorar los pasos que se están haciendo hacia una Zona de Reserva Campesina en Tuluá y para saber cuáles han sido las circunstancias que han hecho que la población rural hasta hoy tenga este temor a organizarse y pelear, por más que para muchos cada día sea una lucha.

No hace falta retroceder muchos años para encontrarse con la semilla de la que más adelante logró retoñar la ASTRACAVA. Hace 20 años, como explica don Alonso Valencia, se gestaba una organización que cambió muchas cosas y hubiera podido cambiar muchas más de no ser por su fatal final; “Yo era presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) de Venus cuando comenzamos a integrar, a crear una asociación de esa naturaleza de base, y la empezamos a construir a través del deporte que tiene que ver con nuestra cultura campesina, o sea el balero, el billar, el tejo, el parqués, el dominó, el microfútbol...”. En parte, se trataba de una buena estrategia para que no se reunieran solo los líderes sino las comunidades enteras. “Así es que ideamos las Olimpiadas Campesinas: nos montábamos en 10, 12 chivas de aquí para arriba, cada comunidad con dos o tres equipos, con 80 personas, ¡eso era muy elegante!”, recuerda don Alonso con orgullo.

En el 1996, Pablo Castañeda como presidente de la JAC de La Moralia entró también a formar parte de este proceso que se integraba principalmente a partir de las Olimpiadas

Campeñas. Era la lucha campesina a través del deporte. La financiación era “entre todos”, como afirma el líder campesino, a base de actividades populares, bonos sociales y aportaciones de amistades. La primera edición se dio en el mismo 1996 y tuvo un éxito insuperable, “¿usted sabe lo que es, en el campo, reunir a 2.000 personas?”, exclama don Alonso: a través del deporte llegaron a hacer un trabajo social y político importantísimo.

### **Del deporte a Los Yarumos**

Desde 1989, había llegado una fundación que se llamaba Plan de Padrinos con proyectos de vivienda logrados con ayudas de apadrinamiento, pero eran proyectos que venían con una condición: antes de la construcción de las viviendas los líderes de la comunidad tenían que pasar por talleres de capacitación. Toda esta formación y apoyo externo ayudó a cambiar bastante el concepto de líder que tenía la comunidad. “Acá antes los líderes eran más bien los caudillos, se hacía lo que ellos dijeran”, cuenta Pablo Castañeda, uno de los que recibieron esa capacitación. Poco a poco se fue acabando con los caciquismos y se empezó a contar con la comunidad a la hora de tomar decisiones. La Constitución de 1991 también tuvo su importancia en ese proceso, aseguran estos líderes campesinos.

Y si en un inicio fueron las JAC de Monteloro, La Moralia, Venus, La Diadema y La Mansión las que se juntaron para arrancar con el proceso de organización campesina, en muy poco tiempo ya fueron 16. Se buscó apoyo para capacitaciones, “el antropólogo Guillermo Castaño habló sobre restitución de tierras, un periodista negro, Oscar Arley Gómez, ayudó en capacitaciones también, un personaje que sentía mucho las comunidades”, recuerda con melancolía Pablo Castañeda. “Claro, el objetivo era comenzar a tener nuestros propios concejales para poder dar los debates que tanto necesitábamos, porque en Colombia si no hay poder político no hay nada”, afirma Valencia.

Al ver el tejido social y el liderazgo campesino ampliarse de tal manera decidieron crear una asociación con personería jurídica. En asamblea se decidió que el nombre sería Asociación de Base Comunitaria Los Yarumos. Andrés Robledo, Oscar Fernández y Orlando Uriticá fueron algunos de los líderes principales de Los Yarumos. “Andrés Robledo tenía mucho saber en lo que es organizativo, político”, cuenta don Alonso. Entre 1997 y 1998, fue él, Robledo, quien quedó como presidente de la asociación y Bernardo Velasco fue el vicepresidente.

“Los Yarumos era una organización así como lo que es ASTRACAVA, de líderes campesinos que lograron cosas muy buenas en poco tiempo”, explica Medardo Bedoya. Pronto llegó en Los Yarumos el impulso para introducirse en la política institucional del municipio, tener un representante en el consejo, visibilizar la situación rural abajo en la ciudad. “En el 2000 ya pensábamos incluso, en medio de un apogeo, en conformarnos como grupo político”, asegura Castañeda. Un 26 de mayo del 2000 se logró un cabildo, una asamblea, con delegados de la municipalidad y gran parte del campesinado en la vereda de Monteloro donde cada comunidad planteó sus propios planes de desarrollo rural.

“Vino prensa de Cali, vino comunidad de todo Tuluá y de afuera. Andrés Robledo ya había cogido un relieve importante como figura política”, recuerda, “por eso le mataron en el 2002. Pues en base a lo que sucedió en el cabildo en Monteloro ya todos los miembros de

Los Yarumos eran señalados de guerrilleros”, cuenta con cierta afectación Castañeda. Él es hoy uno de los pocos sobrevivientes de los líderes que integraron Los Yarumos: todos ellos fueron asesinados entre 1998 y 2004 y otro que sobrevivió, Bernardo Velasco, sigue hasta hoy exiliado en Canadá.

### **Los paramilitares y “el final”**

“No alcanzamos a formar un partido político porque ya en esas viene el terrorismo de Estado, el Glorioso Ejército de Colombia empieza a hacer masacres y después, el 31 de junio del 99, entran los paramilitares”, explica, con un sarcasmo oscuro, don Alonso Valencia a quien el paramilitarismo le robó, “así al azar”, un hijo de 14 años. “Ese fue el final”, sentencia Castañeda, “la entrada de los *paracos*. El Comandante Román se presentó, todo el pueblo presente en La Moralia: que eran las AUC, que venían a acabar con la guerrilla y que a partir de hoy iba a correr sangre”, recuerda textualmente. Las fuerzas paramilitares aseguraron que tenían una lista negra de guerrilleros, y desde ese día en adelante fueron cayendo, de vereda en vereda, todos los líderes de Los Yarumos seguidos de otros centenares de inocentes. Entre 1998 y 2004 las AUC mataron a más de 300 campesinos en las veredas de Tuluá.

Don Rogelio es de los pocos, aparte de Pablo Castañeda, que se dispone a hablar de aquella época. “La primera vez que los vi subía de Tuluá en una chiva cuando venía una camioneta de ellos y todo el mundo dijo “hasta aquí llegamos” y mentiras, pasamos por un lado y no nos dijeron nada. Pero cuando llegaron aquí a La Moralia esos sí fueron muertos, la gente corra para fuera... yo fui desplazado, porque por acá atrás mataron a gente con moto sierra...no, no”, termina de contar secamente, sentado en el andén de su humilde casita de madera.

### **Del terror a la ASTRACAVA**

“Toda esa integración que teníamos, todas esas alegrías, las cambió el conflicto”, se lamenta don Alonso. A partir del año 1999 se viven épocas de oscuridad en tierras tuluenses. Muchas familias se desplazaron y las que no quedaron en silencio, sin capacidad de acción alguna por el miedo y el terror que causaban aquellos hombres armados que masacraban a su comunidad y causaban zozobra en todo el país. “Hasta 2008 reinó el temor, y hasta el 2012 aun era muy fuerte. Hoy día, a pesar de que siguen habiendo miedos y desconfianza, ya se empieza a vivir en más armonía”, asegura Pablo Castañeda.

Según Alonso Valencia, la chispa que hizo revivir la organización en este municipio fue un foro que se celebró en Buga, municipio vecino. “Allí volvimos a recuperar la comunicación con los compañeros de FENSUAGRO, de la CUT y otros sectores agrarios, volvimos a reactivarnos y de allí nació ASTRACAVA”. El año 2008 se fundó en Tuluá la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASTRACAVA) con presencia en otros municipios de este departamento a través de las subdirectivas. Tuvo un papel importante en este proceso de fundación el dirigente campesino a nivel nacional Húver Ballesteros, “él integra, él convoca la unidad”, dice don Alonso.

Los campesinos y campesinas de Tuluá recuerdan, sin embargo, cual fue la semilla de ASTRACAVA: “de Los Yarumos depende la formación de ASTRACAVA”, asegura Medardo, “son las mismas consignas, los mismos ideales por los que venían luchando Los Yarumos, porque en si sus líderes... no quedó ninguno, los asesinaron los paramilitares a todos”, añade Sulay. Hoy, a través de la asociación y “con gestión de la JAC y la municipalidad, en La Moralia se han logrado pavimentos, alcantarillados, educación hasta 11 grado...”, explica el líder Pablo Castañeda. Y eso que, “la única plata que entra en la JAC es con la organización de fiestas, todo es con las uñas”, apunta. Algo que le recuerda que, “existió la fiesta patronal anual que se celebraba el 31 de julio siempre, hasta que el 31 de julio de 1999 llegaron los *paracos* mientras celebrábamos esa fiesta y nunca más se ha dado”.

A pesar de no celebrar ya su propia fiesta patronal, desde ASTRACAVA se ha hecho un gigante esfuerzo por empezar a hacer memoria y no dejar caer en el silencio un hecho tan atroz y tan horriblemente reciente. El mayor logro que resaltan don Alonso y Castañeda es que a través de ASTRACAVA se haya logrado un homenaje a las víctimas del paramilitarismo. Con mucho orgullo los vecinos de La Moralia cuentan que en 2013 hospedaron un Foro por la Paz en su vereda, en la que aquel momento era la sede de ASTRACAVA, en La Moralia. En el acto de memoria histórica se dieron actos culturales, con tambores y bailes y se erigió un monumento a las víctimas y un mural dedicado al líder de Los Yarumos asesinado en 2002, Andrés Robledo.

## Línea del Tiempo

- Ⓢ 1997: Olimpíadas Campesinas y fundación de la Asociación de Base Comunitaria Los Yarumos
- Ⓢ 1999: entrada de los paramilitares en La Moralia e inicio masacre de Los Yarumos
- Ⓢ 2000: Gran Cabildo de Monteloro y estigmatización de Los Yarumos
- Ⓢ 2002: asesinato de Andrés Robledo, líder de Los Yarumos, desplazamiento del campesinado
- Ⓢ 2008: creación de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca ASTRACAVA
- Ⓢ 2009: propuesta a la alcaldía de Tuluá para constituir una Zona de Reserva Campesina
- Ⓢ 2011: reactivación de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina ANZORC
- Ⓢ 2013: Foro por la paz y construcción del monumento de memoria histórica en La Moralia
- Ⓢ 2016: Firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno y las FARC donde se menciona la figura de ZRC

## ASTRACAVA y la lucha por una Zona de Reserva Campesina

Dado que Colombia tiene un problema endémico en cuanto a la concentración de la propiedad de la tierra, su distribución y su titulación, el campesinado de este país se ha visto obligado, como se ha explicado, a poner en práctica una reforma agraria propia basada en el cultivo y el trabajo de la tierra ajena y en la permanencia y por lo tanto la

defensa del territorio. Actualmente el 64% de la población rural vive en estado de pobreza, el 29% vive en condiciones de indigencia y el coeficiente de Gini llega al 0.87, acercándose a la desigualdad completa. Todo eso según el dossier informativo de “Zonas de Reserva Campesina en el Valle del Cauca” elaborado conjuntamente con el INCODER y la Coordinación Campesina del Valle del Cauca en 2014.

### **La Ley 160 de 1994**

Enfocada teóricamente a la mejora de esas circunstancias, se aprobó hace 23 años la Ley 160 de 1994 como hipotética fórmula de desconcentración de la propiedad de la tierra bajo la orientación del Banco Mundial. Esta ley es la que crea la figura jurídica de Zona de Reserva Campesina, entre otras cosas, a través del artículo 80 según el cual “son Zonas de Reserva Campesinas las áreas geográficas seleccionadas por la Junta Directiva del INCORA –Instituto Colombiano para la Reforma Agraria-, teniendo en cuenta las características agroecológicas y socioeconómicas regionales. (...). En las ZRC la acción del Estado tendrá en cuenta las reglas y criterios sobre ordenamiento ambiental territorial, la efectividad de los derechos sociales, económicos y culturales de los campesinos, su participación en instancias de planificación y decisión regionales y las características de las modalidades de producción”.

Según documentos de la misma organización de ASTRACA, la ley fue “una fórmula con núcleo neoliberal que prefirió el mecanismo del mercado subsidiado de tierras a la intervención estatal para hacer efectiva una reforma agraria democrática, mediante la cual se siguió manteniendo y alimentando la estructura latifundista. El programa de mercado subsidiado que inició con 1.82 millones de dólares del Banco Mundial solo benefició a 13.000 familias y su reducción fue gradual hasta caer en picado”. A pesar de eso, la organización campesina protagonizó importantes movilizaciones, las llamadas “marchas cocaleras”, que llevaron al Decreto 1777 de 1996 según el que se reglamentaron la creación, los propósitos y el desarrollo de las ZRC. La última pieza, antes de la constitución oficial de las primeras ZRC al sur del país, fue el Auto 024 de 1996 del INCORA.

De este modo, una ZRC se define como un área geográfica delimitada con historia de colonización, predominancia de terrenos baldíos y la presencia importante de recursos naturales. La figura se ha propuesto como mecanismo para la reforma agraria y la construcción de paz territorial y para propender la organización campesina, la generación de soberanía alimentaria y la posibilidad de que el campesinado pueda acceder a servicios básicos como salud, educación, asistencia técnica o mercadeo. En la teoría, aunque como es común en Colombia por ahora no sucede en la práctica, las ZRC deben tener un Plan de Desarrollo Sustentable propio subvencionado, una vez constituida legalmente la ZRC, por el Estado.

### **Una ZRC en Tuluá**

En junio de 2009, la subdirectiva de Tuluá de ASTRACAVA presentó formalmente a la alcaldía del municipio la propuesta de crear una ZRC con la inclusión de un proyecto piloto para la formulación de un Plan de Desarrollo Campesino. La propuesta incluye a 11 corregimientos, que significan 35.022 hectáreas y 5.551 habitantes. ASTRACAVA asegura que el camino hacia la constitución de la ZRC se ve dificultado por la negativa de la alcaldía municipal de Tuluá a pesar de que la Agencia Nacional de Tierra sí que muestra voluntad de cooperar. La organización campesina sigue insistiendo en reuniones con el actual alcalde, Gustavo Adolfo Vélez, para continuar con la lucha por la constitución de la ZRC, que pasa por lograr cinco elementos o gestiones:

1. Elaborar la solicitud formal al INCODER –hoy Agencia Nacional de Tierras.
2. Elaborar un Plan de Desarrollo Campesino y Sustentable construido democráticamente según las necesidades del campesinado.
3. Convocar una audiencia pública donde se socialice el Plan de Desarrollo.
4. Delimitar geográficamente la ZRC
5. Presentar la ZRC ante la junta directiva de la Agencia de Tierras.

Todo un desafío que en el marco de los acuerdos de paz, las organizaciones tienen esperanza de que pueda facilitarse. Según el Acuerdo Final firmado entre las FARC y el gobierno en diciembre, “el Gobierno Nacional formalizará 7 millones de hectáreas de pequeña y mediana propiedad rural, priorizando áreas como las relacionadas con los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y las Zonas de Reserva Campesina” y además “el Gobierno Nacional (...) promoverá el acceso a la tierra y la planificación de su uso en las ZRC, haciendo efectivo el apoyo a los planes de desarrollo de las zonas constituidas y de las que se constituyan.”

A nivel de entendimiento del campesinado, hay algunas cosas que ya están claras: “La propuesta de ZRC sería como legalizar las tierras porque hay mucho campesinado que tiene tierras pero en posesión, son tierras de gente que ha dejado la finca abandonada y viendo la necesidad de trabajar sin tener donde, los campesinos se han apropiado de esos terrenos, hoy ya sintiéndose dueños y amos de ese terreno pero sin un certificado de propietarios”, explica Sulay Enerieth. Además, añade que “la ZRC es una oportunidad para todos los campesinos para que se restablezcan los derechos como la salud, la vivienda, la educación, proyectos productivos, el derecho a la tierra, la titulación de los predios que se encuentran en posesión...”.

Una de las metas de constituirse en Zona de Reserva Campesina según don Alonso Valencia es que “nos va a dar autonomía para tomar decisiones sobre nuestro propio territorio”. La hoja de ruta es seguir insistiendo en las instancias municipales y seguir construyendo conciencia en el campesinado. “La idea es fortalecer los comités agrarios para poder luchar por la Zona de Reserva Campesina”, asegura, severo, el campesino Medardo. A esa lucha se le suma la que hace años afronta el campesinado a nivel nacional para su reconocimiento como sujeto político: “el artículo 64 y el 65 de la constitución del 91 son los únicos que hablan de los campesinos. Hay que luchar por ser sujetos de derechos colectivos”, sentencia Valencia.

## **La dichosa Ley Segunda**

Existe una problemática que debe mencionarse en este apartado referido a la esfera legal: la Ley 2ª de 1959 contempla y protege todas las Zonas de Reserva Forestal (ZRF) de Colombia. En Tuluá hay una ZRF, dispuesta en un 80% en el corregimiento de Venus, que fue creada mediante la resolución número 20 de 1939 y que está habitada en algunas extensiones por familias campesinas. Ese es un problema que tienen muchos procesos campesinos que están en vías de constitución de ZRC, que son más de 50 en todo el país, y al que se está tratando de buscar una solución legal para poder amortiguar el choque entre estas dos figuras jurídicas. Como explica el dossier informativo de “ZRC de El Valle del Cauca”, “la ZRF de Tuluá ha sido altamente intervenida por las comunidades de colonos y desplazados, incluso la colonización de la zona data de por lo menos cuatro décadas antes de haberse creado la figura de conservación”. Un obstáculo más pues, en el camino hacia la constitución de una ZRC en Tuluá.

## **Gestión de la tierra y el territorio**

Los cultivos predominantes en La Moralia y Venus son el café y la mora. “El único cultivo que tiene garantía, que a usted le compran lleve lo que lleve, es el café”, explica Pablo Castañeda. De este modo, muchas familias ganan su sustento económico principal a través del café pero también resisten hasta hoy algunas que cultivan la mora como se ha venido haciendo desde hace décadas. Mayoritariamente el café lo venden a la cooperativa de la Federación de Cafeteros, la que tiene el monopolio principal del comercio de café en Colombia, sin embargo desde ASTRACA se ha creado una marca nueva que camina hacia lograr procesar –moler y tostar- el café propio, ésta se llama Café Soberano. Por ahora, dependiendo aun de la federación en cuanto a la maquinaria, han logrado tener un empaque y por tanto un posicionamiento propio.

## **Soberanía Alimentaria y la comercialización campesina**

Más allá de la dinámica impuesta del monocultivo para el sustento económico, la cultura popular campesina resiste entre las lomas de La Moralia y Venus y son muy pocas las familias que no tienen una buena huerta con buen surtido alimenticio. “Acá la tierra es muy fértil, ella siempre da, no ha sido tan trabajada”, cuenta don Alonso, quien presume de tener una bonita huerta de la que sacan las verduras y hortalizas principales para la alimentación de su familia. Doña Nelly y don Heber también tienen una huerta generosa y varias matas de plátano y yuca repartidas por su finca. “Acá únicamente compramos la sal, el arroz, el dulce, el aceite y poquito más porque hasta el café lo tuesto yo acá”, comenta doña Nelly, orgullosa de su finca, de su montaña y de su autonomía alimentaria.

Algunos llevan el excedente variado de su cultivo a vender o bien al caserío de La Moralia o bien a las varias posibilidades que ofrece el comercio en Tuluá, pero generalmente las familias campesinas solo comercializan el monocultivo al que se dedican. “Lo único que saco yo a vender es la mora, una parte para el mercado ecológico que funciona en el

parque infantil de Tuluá todos los sábados -y allí todos lo que venden tienen productos orgánicos- y la otra parte de mora la estoy vendiendo acá en La Marina, la vereda de acá abajo” testimonia don Alonso. A través de la Asociación de Familias Moreras (ASOFAMORA), se ha logrado un contrato para garantizar la venta de la mora con la empresa Orense –que pertenece a Postobon, es decir a Ardila Lüle, uno de los magnates más grandes del país.

Otra de las posibilidades es la que sigue relatando el líder campesino; “tenemos un Mercacentro Campesino en Tuluá, éste nace el 18 de diciembre del año 2000 y comenzamos en el Coliseo 112 campesinos haciendo venta directa del productor al consumidor”. Don Alonso remarca que “hoy día hay menos, quizás unos 90, pero se logró un convenio con la municipalidad y la gobernación y cuando hay picos de cosecha se le vende a Postobon”. “Para el café también se usa Mercacentro Campesino, pero la mayoría se vende a la cooperativa de la Federación de Cafeteros”.

### **Producción orgánica y la Escuela Agroecológica**

La huerta de Nelly, sin mucha filosofía sino por tradición y por lógica, es un espacio libre de transgénicos y abonos químicos: “Nosotros nunca sembramos semillas del pueblo –las certificadas, transgénicas-. Yo hasta he ensayado y no me nacen, revienta y ahí mismo se muere: esa semilla no sirve. Nosotros usamos nuestras propias semillas, las de siempre”, explica. Los restos orgánicos los usan como abono y siempre tiene en cuenta el “comer sano y limpio”. Sin embargo, “las semillas del café si son del comité de cafeteros”, dice, y, normalmente, éstas vienen con un paquete tecnológico que incluye abonos e insecticidas químicos. Como Nelly, la mayor parte de familias campesinas asociadas con la ASTRACA en La Moralia y Venus han construido –o recuperado- conciencia alrededor de la producción orgánica y la seguridad alimentaria pero siguen usando los métodos nocivos para su monocultivo principal.

El hombre que realmente es conocido por su producción orgánica desde hace años, del que dicen “ah no, él no usa nada de nada, totalmente producción limpia”, ese es don Joaquín Agudero. “Yo en mi finca tengo mora, yuca, plátano, matas de recuperación, tengo conuco de crianza donde también tengo semillas nativas que están en extinción”, explica el viejo campesino. “He usado abonos orgánicos como Bocachi; diez trentarios, que ese lleva gallinaza, fosforita y otros minerales, cal o ceniza, se revuelve, se remoja, se revuelve otra vez, ocho días, se remueve otra vez y ya para aplicar; tierra potenciada, que ese es con más minerales-...”, explica con toda la naturalidad.

“Yo nunca pise una escuela de muchacho, lo que he aprendido lo he aprendido a través de la organización y capacitaciones: dentro del Instituto Mayor Campesino (IMCA) había una persona que enseñaba la agroecología y hoy día tengo un diploma, luego hice un diplomado a distancia con CLARES, una organización de Bolivia y Brasil, a través del IMCA y con los integrantes de ese curso conformamos la Escuela Agroecológica, que nació en La Diadema en el 98”, relata el mayor, entrañable. A pesar de encontrarse un poco más debilitada, la Escuela Agroecológica continúa en funcionamiento hasta hoy. “La Escuela Agroecológica es una escuela que la podemos hacer en cualquier sitio, ahí no hay aula,



“puede ser en un convite, es de campesino a campesino”, explica Agudero. “La agroecología para mí es un sistema que tiene mucho que ver con la naturaleza, el cuidado del ecosistema de todos nuestros hermanos seres vivos que existen dentro de la tierra, porque para la agroecología todo es un ser vivo”.

Respecto a otros servicios de asistencia técnica o formaciones, la mayoría comentan que es ínfima e ineficaz. “Vienen técnicos a veces, pero ellos aprenden y luego tienen que desaprender porque ellos se basan sobre el libro y no conocen a veces ni la planta que hay que trabajar: como dice el dicho, al maestro lo hace la práctica”, dice, resabio, don Joaquín. Como se decía en el tercer apartado, el campesinado de La Moralia y Venus extraña más apoyo gubernamental en cuanto a formación adecuada al campo para que los jóvenes no tengan que huir a la ciudad en busca de buenas condiciones salariales y sociales. “Si hubiera un apoyo de los entes gubernamentales se podría buscar que los jóvenes estudiaran lo que tenga que ver con el campo, sea tecnologías agropecuarias, ingenierías agrónomas, que el estudio profesional lo pudieran dedicar a su propio territorio”, reivindica la líder campesina Sulay Enerieth.

### **Los convites comunitarios**

“Las mingas son lo más cultural que tenemos, que también le llamamos convites comunitarios”, cuentan don Joaquín y don Alonso, contentos. Los convites, como las comúnmente llamadas mingas, son jornadas de trabajo comunitario que se organizan en la mayoría de las veredas que tienen comité agrario. “Hay convites en la mayoría de veredas para mejorar los caminos, la vías sobretodo”, explica el presidente don Heber. “Ese es realmente el sentido de pertenencia de la persona: estamos los que salimos a las mingas, trabajamos, hacemos las cunetas y eso”, testimonia Medardo. La intención ha sido crear grupos comunitarios solidarios que pongan en práctica los convites, no solo en los espacios comunitarios como las vías sino también en las fincas individuales. Sin embargo este ha sido un objetivo difícil para ASTRACAVA y por más que se ha socializado en las reuniones de los comités agrarios, la concepción individualista y a veces desconfiada que imponen las dinámicas capitalistas no ha permitido que prospere.

Hay, sin embargo, un solo grupo en el que funciona esta metodología desde hace dos años y funciona muy bien: “En el comité agrario de La Alejandría funciona un convite cada ocho días los miércoles, cada semana en la parcela de un compañero y así se rotan trabajando”, explica Sulay Enerieth Zamudio. La Alejandría es una vereda pequeña de La Moralia en la que viven 17 familias. Algunas de ellas son las que se tomaron la finca de 240 hectáreas hace 10 años y que, por lo tanto, han vivido un proceso colectivo de acceso a la tierra y han construido, seguramente, más confianza entre ellas. “Tiene que haber mucho compromiso y sentido de pertenencia por lo que se está haciendo”, comenta la campesina, consciente de que no en todos los corregimientos funcionan este tipo de convites comunitarios.

Desde la ASTRACAVA se están haciendo pasos significativos para conformar una guardia campesina en Tuluá. Esta es una iniciativa comunitaria, de fortalecimiento de la autonomía y el control territorial que está en marcha alrededor de Colombia y en la que

ha dado un ejemplo importante el campesinado de la Asociación Campesina de Catatumbo. Edilberto Niño, otro vecino campesino de Venus, cuenta que hace unos meses fue hasta Catatumbo para recibir una capacitación por parte de los compañeros de la guardia campesina de allá. “Esos si son verracos”, dice, “el objetivo es poder conformar un grupo aquí también”.

### **Expectativas**

La expectativa de la comunidad campesina de Tuluá en general es, más tarde o más temprano, constituirse como Zona de Reserva Campesina para así lograr poner en práctica un ordenamiento territorial y social alternativo al existente y un Plan de Desarrollo Sostenible propio. “La expectativa? Llegar a lograr una autonomía real y no depender de las políticas neoliberales”, declara, severo, don Alonso Valencia.

### **Referencias bibliográficas**

- “Zonas de Reserva Campesina: Marco Jurídico”, ANZORC, 2014
- “Zonas de Reserva Campesina en el Valle del Cauca”, INCODER, ASTRACA y CCVC, 2014
- Documental audiovisual “Dignidad y Memoria Histórica por las víctimas del Paramilitarismo”, ASTRACA, Tuluá, 2013

### **Créditos**

Agradecimientos a José Alonso Valencia, Medardo Antonio Bedoya, Nelly Pérez, Joaquín Ajudero, Sulay Enerieth Zamudio, Ivan de Jesús Giraldo, Pablo Castañeda, Heber Rivera, Anderson Álvarez y Camilo López.

Sistematización realizada por Berta Camprubí

Fotografías de Berta Camprubí

Tuluá, noviembre de 2017

## Galería de Imágenes



Las mañanas de doña Nelly en su casa y su finca



La Moralia y Venus gozan de buenos recursos hídricos



La Moralia y Venus gozan de buenos recursos hídricos



Joaquín Agudero, un maestro de la agroecología



El líder campesino don Alonso comprando su mazamorra en La Moralia



Don Ever vuelve de la finca a medio día y sigue con su trabajo como presidente de ASTRACA



Don Ever vuelve de la finca a medio día y sigue con su trabajo como presidente de ASTRACAVA



Centro Cultural La Integración con participación de la comunidad de ASTRACAVA



Muro de la Memoria y la Dignidad de La Moralia



Se está haciendo un esfuerzo para crear consciencia en la comunidad y caminar hacia la Zona de Reserva Campesino